

Transiciones a la adultez de jóvenes de origen mexicano en los condados de Orange y Los Ángeles, California

Transitions to Adulthood for Young People of Mexican Origin in Orange and Los Angeles Counties, California

María del Rosario Narváez Jiménez

Consultora independiente, México

Resumen

El objetivo de este artículo es conocer cómo influye la pertenencia a la segunda generación en los procesos de transición a la adultez de jóvenes de origen mexicano en Orange y Los Ángeles (California), tomando como ejes de análisis las trayectorias educativas y laborales. El enfoque biográfico, concretamente la perspectiva etnosociológica de Daniel Bertaux a través de los relatos de vida de cinco de los informantes (de las 51 entrevistas realizadas), ha sido la técnica empleada. Los aspectos a tratar serán: la influencia del estatus legal en cuanto a facilidades o dificultades, las autoidentificaciones étnicas y la relación de las trayectorias educativas y laborales con los capitales (económico, social y cultural simbólico).

Palabras clave: transiciones a la adultez, migración de segunda generación, relatos de vida, jóvenes.

Abstract

The aim of this article is to find out how belonging to the second generation influences the processes of transition to adulthood of young people of Mexican origin in Orange and Los Angeles (California), taking educational and employment trajectories as axes of analysis. The biographical approach, specifically the ethno-sociological perspective of Daniel Bertaux through the life stories of five of the informants (of the 51 interviews conducted), has been the technique used. The aspects to be dealt with will be: the influence of legal status in terms of facilities or difficulties, ethnic self-identifications and the relationship of educational and employment trajectories with capitals (economic, social and cultural symbolic).

Keywords: transitions to adulthood, second-generation migration, life stories, young people

Artículo recibido el 21 de abril de 2020 y aprobado el 20 de enero de 2021.

INTRODUCCIÓN: DE LA TEORÍA DE LA ASIMILACIÓN AL ENFOQUE DE LAS TRANSICIONES A LA ADULTEZ

La teoría de la asimilación ha sido la perspectiva dominante en las investigaciones en materia de inmigración desde principios del siglo XX en Estados Unidos de América (EUA). Los primeros inmigrantes en llegar procedían de países angloculturales y protestantes, por ello cuando a principios del siglo XX comenzó a llegar la inmigración procedente de los países mediterráneos y eslavos (Giner, Lamo de Espinosa y Torres, 1998), las diferencias culturales, religiosas y lingüísticas se convirtieron en un problema debido a sus dificultades de asimilación. De igual manera, en el ámbito europeo, aunque con diferentes perspectivas e intereses, el objetivo ha sido parecido. Las investigaciones han respondido al interés por conocer los resultados de las diferentes políticas de integración dirigidas a las segundas generaciones. Y estas han mostrado diferentes consecuencias en función del enfoque político: el asimilacionista francés, el multiculturalista del Reino Unido o el de comunidad étnica de Alemania (Aparicio, 2007).

Por tanto, *la perspectiva de la asimilación*, así como sus variantes (a excepción de la teoría de la asimilación segmentada que parte de un proceso de incorporación abierto y donde el contexto de recepción juega un importante papel) y las investigaciones en el contexto europeo han compartido un objetivo común, conocer cómo se ha llevado a cabo la integración de las segundas generaciones. Otro de los aspectos en común ha sido tomar el elemento cultural como característica definitoria de las segundas generaciones; mientras que los *componentes socioestructurales* no han sido tomados en cuenta o han sido relegados a un segundo plano. Por ello, los diferentes modelos de integración tienen una perspectiva unilateral de la asimilación y no dan cuenta del contexto más amplio en el que se producen ni del proceso. Pero hay otro elemento que también ha sido obviado, la etapa de la vida en la que se encuentran los miembros de la segunda generación, la juventud. Pues las implicaciones de pertenencia a dicha categoría van más allá de la edad.

Por otro lado, el componente étnico de la segunda generación no solamente debe incluir aspectos culturales, sino también socioestructurales. De esta manera, *la concepción de segunda generación* en este

trabajo ha quedado integrada por dos dimensiones, la juventud concebida como proceso de transición a la adultez y la etnicidad convertida en eje estructurador de las relaciones sociales que determinará el resto de estatus y roles de los jóvenes de origen mexicano (Epstein, 2006), pero sin olvidar la influencia de aspectos como la clase social y el género. Por tanto, desde el *enfoque de las transiciones a la adultez* se propone un planteamiento diferente basado en los procesos de inserción social de los jóvenes de segunda generación; en lugar de los procesos de integración social analizados desde las diferentes propuestas asimilacionistas. Y donde los aspectos socioestructurales, como la situación social de los jóvenes y de sus familias en función de su condición étnica, ocuparán un lugar central en el análisis.

La perspectiva de las transiciones a la adultez y la concepción de *segunda generación* con base en el origen étnico constituyen un nuevo enfoque en el estudio de las segundas generaciones. De ahí que el objetivo de este trabajo sea conocer cómo influye la pertenencia a la segunda generación en los procesos de transición a la adultez de los jóvenes de origen mexicano en los condados de Orange y Los Ángeles (California), tomando como ejes de análisis las trayectorias¹ educativas y laborales; y para ello, se parte de la hipótesis de la etnicidad como eje estructurador de las relaciones sociales que determina el resto de estatus y roles, lo que acaba generando una situación social de desigualdad entre los jóvenes de origen mexicano y la sociedad “estadounidense” mayoritaria.

A continuación, se presentará la propuesta metodológica del enfoque biográfico, los relatos de vida desde la perspectiva etnosociológica de Bertaux y algunos datos del trabajo de campo. Le seguirá una breve referencia a la categoría juventud entendida como transición a la adultez, así como de las transformaciones del proceso de transición; la concepción de etnicidad: su relación con el concepto de segunda generación y el surgimiento de los Estados-nación modernos, y su atribución a los “latinos/hispanos” en el contexto estadounidense. Se proseguirá con la presentación de fragmentos de los relatos de vida de cinco de los entrevistados y se finalizará con las conclusiones.

1 La trayectoria es entendida como el recorrido descrito en los ámbitos educativo y laboral.

ENFOQUE BIOGRÁFICO: RELATOS DE VIDA

El enfoque biográfico, concretamente los relatos de vida desde la perspectiva etnosociológica de Daniel Bertaux (2005), ha sido el encuadre desde el que se ha llevado a cabo el análisis y la interpretación de los datos. Bertaux (1999) parte de la diferenciación que en lengua inglesa se hace entre los términos *life story*, relato de vida, y *life history*, historia de vida. Toma como referencia la propuesta de Norman K. Denzin (1970), quien basándose en esta distinción comprende cada uno de estos términos de la siguiente manera: *life story* o relatos de vida que se refiere a “la historia de una vida tal como la cuenta la persona que la ha vivido”. Mientras que el segundo, *life history* o historia de vida, comprende “los estudios de casos sobre una persona” “incluyendo no sólo su propio relato de vida, sino también otras clases de documentos” como “la historia clínica, el expediente judicial” “los testimonios de allegados, etcétera” (Bertaux, 1999: 3). Y se posiciona a favor de la opción de enfoque biográfico, pues de esta manera se asume “la adopción de una nueva técnica”, pero también “la construcción paulatina de un nuevo proceso sociológico” (Bertaux, 1999: 3), “de un nuevo enfoque” donde se concilian “la observación y la reflexión” (Bertaux, 1999: 4).

Para la perspectiva etnosociológica, los relatos de vida son entendidos como una de las formas de expresión de la experiencia humana (Bertaux, 2005). Se “considera al interlocutor como un informante” (Bertaux, 1999: 10) y al relato, la narración que una persona hace de su propia experiencia de vida. Se trata de una autobiografía, ya que es la persona quien narra su vida. Así, el relato tiene lugar a través del diálogo que se produce entre el sujeto y el investigador; por lo que se produce a petición del investigador, quien tendrá unos intereses de conocimientos particulares sobre dicha experiencia, limitándose a uno o varios ámbitos del todo de esa experiencia de vida.

El objetivo central del relato de vida será reflejar la estructura diacrónica de la experiencia vital, a través de la narración de parte de la experiencia vivida. De esta manera, la entrevista se ha enfocado desde el propio curso de vida con el propósito de poder conocer cómo se ha desarrollado la experiencia vital del joven, desde la infancia, pasando por el comienzo de la juventud y su evolución durante esta etapa hasta la actualidad. Por tanto, aunque la perspectiva etnosociológica se inspira en la tradición etnográfica, sus objetivos se construyen con base en un matiz sociológico. Esto es, “un tipo de investigación empírica

basada en el trabajo de campo, inspirado en la tradición etnográfica para sus técnicas de observación, pero que construye sus objetivos por referencia a ciertas problemáticas sociológicas” (Bertaux, 2005: 15). Mientras que la etnografía será entendida como un modo de hacer interpretación de lo que otros cuentan y de las propias observaciones del investigador. Serán interpretaciones de interpretaciones, interpretaciones “de segundo y tercer orden” (Geertz, 1973: 28) y concebidas como ficciones por tratarse de algo que ya está hecho, pero que no hay que confundir con lo ficticio.

Siguiendo el procedimiento de la perspectiva etnosociológica, se ha partido del análisis e interpretación interna de los relatos, así como de la comparación de casos variados, con el objetivo de generalizar, de realizar una transición desde lo particular a lo general, procedimiento característico del modelo inductivo. El procedimiento ha consistido en la comparación de diversos relatos de vida, con el fin de elaborar conceptos y categorías como resultado del proceso de interpretación. Así, cada relato ha sido interpretado como parte del conjunto que suponen los relatos vida de los jóvenes de segunda generación de origen mexicano en Orange y Los Ángeles. De esta manera, los conceptos y categorías resultantes han ayudado a la elaboración de “hipótesis plausibles”.

Esta forma de proceder se distancia del modelo de investigación hipotético deductivo, que se caracteriza por partir de lo general para desembocar en lo particular, se desarrolla mediante la verificación de hipótesis y cuyo objetivo es la explicación; ello, a su vez, repercute en la construcción de la muestra, ya que no se trata de una muestra estadísticamente representativa, sino que se ha construido de manera progresiva, a la par de la recogida de datos y de la búsqueda de semejanzas y diferencias entre los distintos casos a comparar. Este es el procedimiento de la Teoría Fundamentada de Glaser y Strauss (1999) cuya propuesta reside en el método de la comparación constante y en el muestreo teórico, así como en la obtención de los datos que proceden de la realidad observada y registrada.

Trabajo de campo

Con el fin de delimitar de la manera más precisa la población integrante de la segunda generación se ha tomado como referencia la propuesta de Rubén G. Rumbaut (2006), quien diferencia entre “primera generación”, integrada por los nacidos en el extranjero y que subdivide en las generaciones: 1.75, 1.5 y 1.25, en función de la edad de llegada al

nuevo país. Y la “segunda generación” que incluye a los nacidos en EUA e integra a las generaciones 2.5 y 2.0. Sin embargo, para este trabajo se considerará a los jóvenes nacidos en EUA y a los nacidos en el extranjero integrantes de la segunda generación; ello, con el objetivo de contar con una muestra lo más variada posible y no centrarse exclusivamente en una cohorte o grupo de jóvenes de origen mexicano en específico.

El trabajo de campo se ha desarrollado en los condados de Orange² y Los Ángeles³, los más poblados del estado de California y con una importante proporción de población de origen mexicano; durante un período de seis meses, comprendido entre marzo y agosto de 2016. Los jóvenes entrevistados fueron 51, de ellos 24 son mujeres y 27 son hombres, con edades comprendidas entre los 16 y 36 años. En cuanto a la generación, 32 jóvenes pertenecen a la generación 2.0, es decir, nacieron en EUA; mientras que los 19 restantes son migrantes, de los que 10 pertenecen a la generación 1.75, 5 a la generación 1.5 y 4 a la generación 1.25. Y en cuanto a sus estatus legales: 11 cuentan con residencia permanente o ciudadanía, mientras que de los otros 13, 7 se encuentran bajo la protección de DACA y seis están indocumentados.

A efectos de este artículo se presentarán los fragmentos de relatos de vida de cinco de los informantes: dos mujeres y tres hombres; de los que dos pertenecen a la generación 1.75 y se encuentran bajo la protección de DACA; uno a la generación 1.5 y cuenta con permiso de residencia; mientras que los dos restantes forman parte de la generación 2.0.

LA JUVENTUD COMO TRANSICIÓN A LA ADULTEZ: DEL MODELO LINEAL A LA HETEROGENEIDAD

La juventud como categoría implica un agrupamiento analítico que incluye a los individuos que se encuentran en *un período de la vida humana previo a la madurez*. *La juventud entendida como transición a la adultez* tiene características particulares entre los diversos contextos culturales (Benedict, 2008). En lo que respecta a las sociedades occidentales, Galland (1991) define la transición a la vida adulta como el período en el que se finalizan los estudios y se produce la entrada

2 Según estimaciones para el 1 de julio de 2016 su población total era de 3,172,532 habitantes, de los que 34.3 por ciento eran de origen latino/hispano. Datos del censo de 2010.

3 Según estimaciones para el 1 de julio de 2016 su población era de 10,137,915 millones, de la que casi la mitad, 48.5 por ciento, era de origen hispano/latino. Datos del censo de 2010.

en el mercado trabajo. De esta manera, se alcanza la independencia económica, al mismo tiempo que se abandona la familia de origen y se constituye un nuevo hogar y una nueva familia. Así, tiene lugar el modelo de transición lineal a la vida adulta, pero este modelo ha dejado de tener vigencia.

Los cambios sociales y económicos que empiezan a producirse a partir de la segunda mitad del siglo XX traen consigo una situación de mayor inestabilidad y riesgos que, a su vez, desencadenan desestandarización y discontinuidad en las trayectorias familiares y profesionales (Cavalli, 2007). Las estructuras de transición se vuelven bifurcadas, reversibles e individuales (Dávila y Ghiardo, 2011; Gil Calvo, 2001; Pais, 2007). En definitiva, los caminos para convertirse en adulto son cada vez más variados, estando en función de los contextos sociohistóricos y culturales, así como de las circunstancias personales de los individuos; es decir, en función del estatus socioeconómico, el género y la etnia (Dávila y Ghiardo, 2011).

El modelo lineal de transición queda obsoleto como consecuencia del desfase entre las imposiciones sociales y los medios y recursos de los que disponen los jóvenes para alcanzarlos (Cavalli, 2007). Por tanto, se pasa de un modelo de transición lineal, aún hoy vigente, hacia modelos más complejos y heterogéneos (Singly, 2005). Ante este panorama de mayor complejidad y dificultad se produce, además, un alargamiento de la juventud (Gil Calvo, 2001); de manera que acaban difuminándose los límites de las etapas de juventud y adultez, lo que conlleva que la etapa de la juventud deje de ser concebida como una mera preparación para la vida adulta (Gil Calvo, 2001).

Sin embargo, la juventud como categoría social no es suficiente para considerar a un conjunto de jóvenes como grupo. Por ello, será necesario, además, un conjunto de condiciones que los sitúe en una situación social particular que los enfrente a una misma problemática. En este sentido, los jóvenes de origen mexicano en Orange y Los Ángeles enfrentan sus transiciones a la adultez desde una condición social determinada, la de segunda generación.

EL CONCEPTO DE SEGUNDA GENERACIÓN Y SU RELACIÓN CON LA ETNICIDAD

Después de exponer en qué consiste “ser joven” será necesario hacer referencia a la cuestión étnica que lleva implícita la condición de segunda generación de origen mexicano en EUA. Para ello, la perspectiva

generacional ayudará a esclarecer el origen de esta noción. El concepto de generación puede ser entendido desde una doble perspectiva, desde la genealógica que se sitúa en el plano de la ascendencia o descendencia de un individuo. Y desde la teoría de las generaciones, donde la figura más destacable es la de Karl Mannheim (1993), quien consciente de la imposibilidad de que la generación pueda ser comprendida solo con base en el elemento biológico, aunque constituya el fundamento del “fenómeno sociológico de la conexión generacional”, comprende “la conexión generacional como un tipo específico de posición social” (Mannheim, 1993: 209). Por tanto, lo fundamental para constituir una posición común en el ámbito social no es el nacimiento, como acontecimiento, sino la posibilidad de participar en los mismos acontecimientos vitales, pero haciéndolo desde una estratificación de conciencia similar. Para ello será fundamental distinguir tres conceptos: posición generacional, conexión generacional y unidad generacional (Mannheim, 1993). Para formar parte de una posición generacional es necesario compartir los requisitos de ámbito histórico y social de nacimiento. Pero para que se dé la conexión generacional será necesario, además, alguna otra vinculación, habrá de darse una orientación con base en una “misma problemática histórico-actual”. Así, la diversidad de vivencias en relación a una misma problemática dará lugar a unidades generacionales distintas dentro de la misma conexión generacional. De esta manera, el concepto de generación surge con base en una variable biológica y “objetiva” como es la edad, pero Mannheim lleva a cabo un análisis más complejo y le otorga el matiz social.

La posición generacional queda constituida por la condición juvenil entendida como transición a la adultez; mientras que la problemática que dará lugar a la conexión generacional será la situación de segunda generación de origen mexicano en California. Pero para ello será necesario relacionar el concepto de generación con el fenómeno migratorio. En este sentido, Abdelmalek Sayad (2004) aplica el término de generación a los hijos de inmigrantes, de manera que se combinan los planos diacrónico y sincrónico, ambos referidos a aspectos temporales. Con el plano diacrónico se refiere al momento en que se produce el relevo generacional, y con el sincrónico, al acontecimiento que define dicha generación. Así, el plano diacrónico parte de la relación de filiación, la relación entre padres e hijos; la que separa a los padres, primera generación, de los hijos, segunda generación. En cambio, el plano sincrónico es definido en relación al evento migratorio. Por tanto, el

fundamento que da sentido a la “segunda generación” será la inmigración, el punto de vista de las sociedades “receptoras”. De esta manera, la relación entre inmigración y “segunda generación” se convierte en una cuestión étnica intrínsecamente unida a la presencia de los Estados, y por ello a los estatus de ciudadano y extranjero.

Los Estados-nación modernos y el origen de la etnicidad

La etnicidad como componente de la categoría de segunda generación está directamente relacionada con la aparición del Estado-nación moderno, que para la teoría de la modernidad traerá consigo la idea de nacionalismo y de etnicidad (Wimmer y Glick Schiller, 2002). La idea de nación que surge a raíz de esta nueva forma de organización política es la de un conjunto de personas que comparten un origen histórico común con base en aspectos culturales, lingüísticos e identitarios. De esta manera, las sociedades que surgen como consecuencia del proyecto moderno lo harán bajo un conjunto de rasgos culturales y lingüísticos que definirán su identidad. Así, se establece el nacionalismo imaginario en referencia a la comunidad imaginada de Benedict Anderson (2006), que, además, será delimitado por unas fronteras físicas que se convertirán en los límites reales que separarán a los de dentro de los de fuera, a los nacionales de los extranjeros. Por consiguiente, los inmigrantes acaban convirtiéndose en un peligro para los Estados-nación.

De esta manera, la etnicidad es entendida desde los aspectos culturales en relación a la idea de nación y a la inclusión, y/o exclusión, que ello supone; así como desde los aspectos socioestructurales por las consecuencias que dicha inclusión y/o exclusión conllevan. Para Epstein (2006) ambos factores forman parte de la etnicidad, pero el foco de atención suele dirigirse hacia los aspectos culturales en detrimento de los socioestructurales. En la misma línea, los Comaroff (1992) hacen referencia a las “fuerzas históricas específicas” en las que se origina la etnicidad e identifican tanto sus aspectos culturales como estructurales. Para ello parten de la diferencia cultural como base de la etnicidad, pero también de la desigualdad que será la consecuencia de las afiliaciones grupales a un determinado estatus. De esta manera, y es aquí donde reside su importancia, la desigualdad será la consecuencia de las relaciones asimétricas y el origen de la conciencia étnica.

En segundo lugar, lo que Epstein destaca de la identidad étnica es que la etnicidad es uno más de los múltiples factores que conforman la

identidad. Sin embargo, la etnicidad agrupa al resto de estatus y roles con los que cuenta el individuo, y es precisamente esta integración, lo que convierte a la identidad étnica en “identidad terminal”. Es decir, una identidad que integra un conjunto de estatus, roles e identidades menores. Por otro lado, la etnicidad también integra la cuestión del nosotros y ellos, es decir, la separación y, al mismo tiempo, la reunión de la población en relación a estas dos categorías. De esta manera, afirma: “la etnicidad es una cuestión de clasificación, la separación y reunión de la población en una serie de categorías definidas en términos de «nosotros» y «ellos»” (Epstein, 2006: 91). Asimismo, los Comaroff sostienen que la etnicidad como adscripción también parte de una relación de oposición, una relación de otredad donde no hay que poner la lente en el contenido de las identidades, sino en la relación que se establece y que está basada en el principio de otredad.

Por tanto, la creación de “diferencias culturales” funciona como argumentos con los que justificar las desigualdades. Al mismo tiempo que se convierte en la base del establecimiento de relaciones asimétricas y en el origen de la conciencia étnica. De ahí que para Epstein la importancia de la etnicidad resida en su función como eje estructurador de las relaciones sociales, lo que acaba determinando el resto de roles y estatus; así como las categorizaciones de “nosotros” y “ellos” resultado del establecimiento de relaciones de alteridad. Todo ello dará como resultado el establecimiento de categorías sociales que constituirán el origen de las identidades étnicas. Este ha sido el caso de las categorías de “hispano/latino” y de “mexicanos” en EUA. Así, el Censo de EUA clasifica a la población según el lugar de nacimiento diferenciando entre “*extranjeros*” y “*nativos*”, categorías principales de las que derivarán a su vez: “*primera generación*”, “*segunda generación*” y “*tercera y más generación*”. Al mismo tiempo que incluye una pregunta relativa al origen étnico⁴, dirigida, exclusivamente, a un grupo étnico en particular, el “*hispano o latino*” y otra referida a la cuestión racial. De esta manera, las clasificaciones censales constituyen un conjunto de categorías que toman como referencia, en primera instancia, el lugar de nacimiento; y en segunda, las relaciones filiales con las que se establecerán las subcategorías generacionales. Las referencias “étnicas” y/o “raciales” es-

4 Los jóvenes entrevistados atribuían su origen étnico a cuestiones fenotípicas como el color de piel; culturales como la lengua; o el lugar de nacimiento propio y/o de sus padres o abuelos (Narvaéz, 2020). Este último aspecto coincide con el significado asignado por el Censo de EUA a la categoría “hispano/latino”.

tablecerán, a su vez, diferencias con base en el “origen” propio y/o de los ascendentes, así como en cuanto a las atribuciones raciales.

La muestra de informantes elegidos para este trabajo se basa jóvenes cuyas trayectorias educativas y laborales se encuentran más desarrolladas, así como por la prioridad que ellos mismo otorgan a dichas trayectorias. Motivos que permite llevar a cabo un análisis de mayor profundidad. Entre los aspectos que los entrevistados destacan en sus relatos hay que señalar: la importancia del estatus legal en cuanto a las dificultades y/o facilidades que puedan suponer; las experiencias en torno a los procesos de autoidentificación étnica; y las relaciones de las trayectorias educativas y laborales con los diferentes capitales (económico, social y cultural simbólico).

EDUCACIÓN Y EMPLEO COMO ÁMBITOS JUVENILES: LA JUVENTUD COMO FUTURO Y EL PRESENTE DE LA JUVENTUD

La misión socializadora y formativa de la escuela tiene el objetivo de lograr la futura inserción social y laboral. En este sentido, para Pais (2007) el modelo de enseñanza tiene dos implicaciones: un modelo conceptualizado como sala de espera ante la futura inserción profesional; y, en consecuencia, la situación de inactividad asociada a esta situación de espera. De esta manera, se establece una frontera entre dos tiempos, por un lado, el destinado a la educación y que está relacionado de manera directa con los jóvenes; y por otro, el dirigido al trabajo, reservado exclusivamente para los adultos (Gil Calvo, 2001).

Sin embargo, los jóvenes tienden a centrarse más en su momento presente que en su futuro. El mayor peso otorgado al “ahora” está relacionado con la situación económica actual, caracterizada por un contexto de continuos cambios e inestabilidad, que impiden hacer planes a largo plazo e incide en sus perspectivas de futuro. Pero al mismo tiempo, se produce la preeminencia de valores asociados a una mayor independencia personal e interés del individuo sobre sí mismo, sobre su vida privada y sobre su propio bienestar, lo que conlleva una percepción temporal diferente mediante la que se confiere un mayor peso al presente (Morin, 2008). Ante estas circunstancias, los jóvenes sitúan sus trayectorias educativas y/o laborales en un lugar preferente con el fin de forjarse mejores perspectivas de futuro.

Trayectorias educativas

Fernanda⁵, 20 años, generación 2.0-generación 1.5⁶

-Yo estuve en el kínder allá, hasta mi tercer año de primaria [...] mi quinto y sexto año lo hice acá. Me regresé, estuve allá, en México, hasta primero de preparatoria. Me quise venir acá porque pensé que era más fácil. Siempre trato de buscar mi camino más fácil, para evitar problemas, y como no estaba pasando mis calificaciones allá, entonces, me vine para acá. Pasé y me gradué acá.

En un primer momento, su plan era venir a California para estudiar y al terminar volver a México, pero una vez aquí, decidió que se quedaría ya que cree que puede tener mejor calidad de vida. Abandonó sus estudios temporalmente, pero los ha retomado al mismo tiempo que trabaja a media jornada como cajera de un supermercado. Su objetivo es continuar en el colegio comunitario y después en la universidad para obtener su licenciatura en Comunicaciones y Negocios.

Fernanda afirmaba conocer el derecho que le otorga su ciudadanía para acceder a diferentes recursos financieros y/o becas para sus estudios; condición que también le ha facilitado la movilidad entre ambos países. Por tanto, sus experiencias le permiten comparar dos realidades, la que ha conocido en México y en EUA. De ahí, que pueda valorar y emprender su trayectoria educativa de acuerdo a sus posibilidades e intereses.

Marcos⁷, 29 años, generación 1.75

Desarrolló su trayectoria educativa con normalidad hasta que al final de la preparatoria se vio obligado a interrumpirla. No podía continuar sus estudios porque no obtendría ningún título debido a su estatus de indocumentado. Ante la imposibilidad de continuar estudiando, optó por el mercado de trabajo. Comenzó a trabajar en la construcción y en todos aquellos empleos para los que no necesitaba documentos. Pero

5 Nació en México y la nacionalizaron americana a través de su padre, quien es ciudadano americano por nacimiento y de origen mexicano.

6 Ha sido contabilizada como generación 2.0 debido a los derechos que le confiere, pero se la ha integrado en la generación 1.5 en términos de socialización, ya que residió en México hasta los ocho años de edad, momento a partir del cual ha pasado períodos de tiempo entre ambos países.

7 Llegó con su madre, de manera indocumentada, cuando tenía dos años. Es el mayor de tres hermanos, su padre trabaja en la construcción y su madre como personal de limpieza.

siguió buscando la forma de reanudar sus estudios y lo logró en un colegio comunitario de su localidad, Boyle Heights, en el este de Los Ángeles, un área en la que casi la totalidad de su población es de origen latino. Aquí se permitía que los jóvenes indocumentados pagaran el mismo precio de colegiatura que un residente del estado de California. Así que empezó a alternar los estudios con el trabajo. Continuó sus estudios en la universidad y comenzó Historia del Arte, concretamente arte mesoamericano. Quería aprender de dónde venía y sobre el arte que se estaba haciendo en “*su país*” (México). Fue entonces que aplicó para DACA⁸ y le concedieron permiso de trabajo. Desde entonces, su situación laboral mejoró. Está muy satisfecho, ya que se siente realizado de poder trabajar en lo que realmente le gusta, el arte, además de poder contar con una mejor situación económica.

La situación de estos dos jóvenes es bastante diferente, la influencia del estatus legal adquiere gran peso en sus situaciones. La pertenencia de Fernanda a la generación 2.0 le ha permitido la movilidad entre ambos países, haciendo lo que creía más conveniente para su trayectoria educativa. Por otro lado, la accesibilidad a diferentes recursos financieros le facilita su desarrollo educativo en EUA. En cambio, Marcos lo ha tenido mucho más difícil. Su estatus de indocumentado le impidió continuar su trayectoria educativa. Sin embargo, su temprano interés por la educación lo motivó para buscar la manera de continuar estudiando y lo logró, gracias a los recursos que encontró en su entorno. Como él mismo relataba, el hecho de residir en un lugar con gran proporción de población de origen latino, principalmente mexicanos, muchos de ellos indocumentados como él, siempre le ha ayudado a tener acceso a bienes y servicios de los que posiblemente no habría podido disponer de haber residido en otro lugar. A ello hay que sumar la entrada en vigor en 2012 de la Acción Diferida, lo que le facilitó su situación económica gracias a la posibilidad de emplearse formalmente.

Experiencias educativas y autoidentificaciones étnicas

La relación entre el lugar de residencia y el tipo de centro educativo ha sido uno de los aspectos relevantes en los relatos de los jóvenes. La mayoría de los informantes residían en ciudades o distritos con gran

⁸ DACA (Referred Action for Childhood Arrivals) es la Acción Diferida para los llegados en la infancia, emitida el 15 de junio de 2012 durante la administración del Presidente Barack Obama. Su objetivo principal es evitar la deportación durante un período de dos años, durante el que se proporciona autorización de empleo, pero no estatus legal.

proporción de población de origen latino u otras minorías. Por otro lado, estos jóvenes suelen pertenecer a familias de estatus socioeconómico bajo, por lo que residen en las áreas más humildes, donde los servicios y las infraestructuras públicas son de peor calidad, o incluso carecen de muchos de ellos. De esta manera, la calidad y el tipo de centro educativo están en función del área de la que forman parte; por ello, los centros educativos donde han asistido han sido escuelas públicas que no han gozado de los recursos de otras escuelas públicas, como las de los barrios residenciales de familias de clase media americana. En este sentido, a la segregación social característica de las ciudades estadounidenses se debe sumar “la segmentación del sistema educativo” (Saraví, 2015), que se produce como consecuencia de dicha segregación. De manera que las desigualdades sociales se acaban trasladando y reproduciendo en el sistema educativo (Bourdieu y Passeron, 2009). Por ello, se ha diferenciado entre dos tipos de escuelas: las que cuentan con gran proporción de niños y/o jóvenes del mismo origen étnico u otras minorías; y aquellas otras donde la población blanca “americana” constituye la mayoría.

Por tanto, la gran concentración de población de origen mexicano en el sur del estado de California ha tenido como consecuencia que la mayoría de los informantes hayan asistido a escuelas en las que gran parte de sus compañeros compartían su mismo origen. Esta ha sido la situación relatada por muchos de los informantes. Sin embargo, también se ha dado una minoría de casos en los que los jóvenes han acudido a escuelas donde los “americanos” constituían la mayoría. Así, sus relatos en cuanto a las primeras experiencias en el ámbito educativo están influenciadas por el contexto en el que se encontraban.

La centralidad de estas experiencias reside en que constituyen una de las principales influencias en las identificaciones étnicas de los jóvenes. Estas se caracterizan por la diversidad, diferencia y desigualdad que implica identificarse como perteneciente a la segunda generación de origen mexicano frente al “americano” (Narvaéz, 2020). Ello comprende un conjunto de autoidentificaciones que contienen las ideas sobre uno mismo en relación con los otros. Ideas que funcionan como componentes de las identidades, al mismo tiempo que como elementos diferenciadores respecto a los otros. Pero además de las autoidentificaciones, las identidades necesitan el reconocimiento de los sujetos con los que se interactúa. Por ello, Stuart Hall (1996) alude a la relación de alteridad como principal componente de las identidades.

Donde no sólo ha de tratarse de las diferencias establecidas, sino también, las desigualdades que implica y sus consecuencias como son las discriminaciones y las exclusiones.

Hall también tiene en cuenta la base del reconocimiento de algún origen común o de unas características compartidas, que conllevan relaciones de solidaridad y de lealtad establecidas sobre este fundamento. Así, se establece una relación entre “nosotros” y “ellos”, una relación de otredad. De este modo, las identificaciones de los jóvenes de origen mexicano en contraste con ese otro “wasp” (blanco, anglosajón y protestante, base de la identidad nacional estadounidense) suponen la construcción de sus autoidentificaciones. Es decir, quiénes son ellos, entendido como “nosotros”, frente al “otro”.

Ramón⁹, 30 años, generación 2.0

Realizó sus estudios de primaria y secundaria en una escuela pública de su ciudad, donde la mayoría de sus compañeros eran latinos y filipinos, pero decidió que la preparatoria debía hacerla en otro lugar. Su principal objetivo era “desligarse de sus compañeros y estudiar en una preparatoria para alumnos aventajados”. En la nueva institución se sitúa un acontecimiento de vital importancia, ya que sus compañeros son de orígenes diversos. Desde entonces, comenzó a sentirse diferente, comenzó a sentir que era discriminado.

-Ahí fue donde yo conocí el primer americano y armenio, y ruso ((se refiere a la nueva preparatoria)). ¿Qué es esto? ¡Yo no conozco rusos! Yo ni sabía quién era aquí [...] ((Porque ¿tú antes ibas más con latinos, a la escuela?)). Latinos y filipinos. Lo que se llama aquí la *middle school* [...] eran todos latinos y filipinos, y morenos. So, nomás. Y cuando yo fui al *high school*, ¡OH YEAH!, ahí sí fue. Y ahí es cuando comencé a sentir discriminado [...] Yo nomás conozco piel morena [...] Y yo digo: ¡WOW, QUÉ DIFERENTE! Ahí sí me sentí, SOLO. También porque pasó algo, de las escuelas que yo vine antes, que yo dije: “¿sabes qué?, yo tengo que irme, yo tengo que desasociarme, de toda la bola de gente que hay aquí” [...] También porque yo sabía que si iba a esta escuela [...] iba a ser parte de otro estadístico latino [...] Otro, otro chicano yendo a la misma escuela que todos los demás [...] Yo tenía que irme a otra escuela, no quería estar con mis compañeros.

⁹ Nació en Los Ángeles, ciudad en la que continúa residiendo. Sus padres llegaron hace ya casi 40 años y durante todo este tiempo han sido trabajadores fabriles.

Para Ramón, el aspecto identitario se evidenciaba por el color de su piel e implicaba una cuestión de diferencia, que se hizo más explícita cuando, además, se transformó en discriminación. Experiencia que se inició tras su llegada a la preparatoria, donde se produjo un cambio de entorno respecto al centro educativo en el que había estudiado previamente. A partir de entonces fue consciente que su origen, y el de su familia, implicaban no sólo diferencia, sino también discriminación y desigualdad. La pertenencia de su familia a un estatus socioeconómico mucho más bajo se traducían en la desigualdad que sentía respecto a sus nuevos compañeros de la preparatoria. Por tanto, los cambios desencadenados con su llegada al nuevo centro educativo se tradujeron en un cúmulo de nuevas experiencias y vivencias, a las que se refiere de la siguiente manera:

-Siento el dolor cuando uno te dice: “¡Hey!, yo, mis padres, tuvieron casa” ¿Casa? “¡Oh! ¿Sí?” Yo fui. Yo, cuando hablo con unos compañeros: “yo tuve mi recámara y mi hermana tuvo su recámara”. Y yo, ni sé lo que es tener recámara. Yo dormí en la sala. Yo dormí en una recámara con mis padres: mi padre en el piso, yo con mi madre [...] Eso para mí es normal [...] Como le puede decir uno, a un americano, que tuvo una casa [...] que creció con, con dinero [...] Yo, de niño, mis padres me llevaban a una tienda para comprar zapatos y, y, apenas descubrí... ((Se ríe y llora a la vez)) [...] que eran zapatos...USADOS. Yo no sabía. Yo estaba comprando y tenía zapatos nuevos. Yo estaba contento [...] Yo te estuviera mintiendo si te dijera que éramos pobres. No éramos pobres [...] Se siente uno pobre porque la gente, porque los demás tienen cosas que uno no tiene. Pero ¿pobres?, no, porque siempre comíamos. Mi padre siempre tuvo carro [...] Los padres dan toda su vida para que los hijos no sientan ese dolor de ser diferente.

Comentaba Ramón que su manera de enfrentar la discriminación consistió en rechazar su origen, motivo por el cual dejó de hablar español por un tiempo. Era su manera de reivindicar su *“americanidad”*. Pero más tarde, poco a poco, superó lo que denomina su *“crisis de identidad”*. Logró cambiar su manera de pensar y aceptarse a sí mismo, *“aceptar su origen”*.

Carolina¹⁰, 26 años, generación 1.75

Desde pequeña tuvo altas aspiraciones educativas, sabía que el estudio podía ayudarle a tener mejor vida que la de sus padres. La ciudad en la que creció y sigue residiendo se caracteriza por contar con una alta proporción de población de origen mexicano, de ahí que su experiencia educativa, desde el comienzo de la educación obligatoria, tuviera lugar con niños como ella, niños de segunda generación de origen mexicano. A la edad de 12 años recibió una beca para hacer un curso de escritura en una universidad cercana. Fue entonces que tuvo su primera experiencia con compañeros de orígenes distintos. Experiencia que la hizo sentir diferente y ser consciente de su situación social de desigualdad respecto a la de sus nuevos compañeros “*americanos*”. Carolina afirma que esta diferencia la percibía en función de los diferentes estatus socioeconómicos ocupados por las familias, los cuales se plasmaban en los tipos de trabajo desempeñados por los progenitores.

Después de terminar la preparatoria y el colegio comunitario fue a la universidad donde estudió dos licenciaturas, Relaciones Públicas y Estudios Chicanos. Esta última la cursó basándose en motivaciones personales, ya que constituyó “*una forma de autoconocimiento*”. Para Carolina, la cuestión de la identidad había sido una constante en su vida. Desde pequeña había sentido que no formaba parte de ningún grupo, ni de los “*americanos*” ni de los “*mexicanos*”, y al llegar a la universidad ese sentimiento se acrecentó, se sentía extraña en el nuevo entorno. Su contexto cambió, pues a diferencia de la preparatoria, en la universidad la mayoría de sus compañeros no eran de su mismo origen. Sin embargo, su principal preocupación como estudiante era su situación de indocumentada, ya que su estatus¹¹ le imposibilitaba poder aplicar para becas o cualquier otra ayuda financiera.

10 Llegó con su madre cuando apenas tenía 2, ambas de manera indocumentada. A sus 8 años, tras el casamiento de su madre, formaron una nueva familia y nacieron sus tres hermanos. Su padrastro trabaja en una fábrica y su madre es ama de casa.

11 Aún no había entrado en vigor el Dream Act (Development, Relief and Education for Alien Minors), cuyo objetivo es permitir que los jóvenes indocumentados que hayan terminado la High School o el GED, puedan obtener la ciudadanía estadounidense, además de poder ir al colegio y/o obtener un empleo legal. En el caso de los estudiantes, estos no serán elegibles para becas federales de educación, pero se les otorga el derecho de aplicar para trabajo de estudiante federal y préstamo estudiantil. A este respecto, los estados no podrán ser restrictivos en cuanto a los beneficios financieros que puedan otorgar a los estudiantes.

- ¿Tú tenías una beca para estudiar en la universidad?

- Cuando me gradué de la *high school*, ah, mi *high school* me consiguió una beca para el primer semestre [...] Pero cada semestre era diferente. No sabía cómo lo iba a pagar. Yo lo pagaba de semestre en semestre, con diferentes becas. Ah... yo conseguía becas basadas que yo hacía mucho en la comunidad.

Las cuestiones identitarias parecen haber sido una constante para Ramón y Carolina, quienes coinciden en señalar que lo vivieron como problemática ante el cambio de contextos educativo, y donde la desigualdad resultó ser uno de los elementos más importantes.

Respecto a las oportunidades representadas por el estatus legal, de nuevo aparecen diferencias entre los entrevistados. Carolina logró mitigar su obstáculo como indocumentada para continuar sus estudios a través de diferentes becas, las cuales obtuvo realizando trabajo comunitario. Ello es una muestra más de la importancia de las políticas públicas (Gonzales y Chavez, 2012) y de las ventajas que pueden suponer para los jóvenes indocumentados una reforma migratoria, que les conceda un estatus legal con el que poder ejercer sus derechos como ciudadanos. Por otro lado, el bajo estatus socioeconómico de la mayoría de las familias de origen mexicano constituye un impedimento más para el desarrollo de las trayectorias educativas de los jóvenes, o para su dedicación exclusiva, debido a las obligaciones económicas que muchos de ellos tienen respecto a sus familias de origen (Gonzales y Chavez, 2012).

Trayectorias laborales

Con respecto a la cuestión laboral, Pais (2007) propone que en lugar de proclamar el fin del trabajo habrá que partir del cambio en la propia concepción del empleo. Así, la noción clásica de empleo concebida desde el empleo formal, cuyas características fundamentales residían en “la estabilidad” y en “los beneficios sociales”, pasa a ser sustituida por una nueva noción de empleo caracterizada por el tipo de ocupación predominante entre los jóvenes en la actualidad, un “empleo precario, informal y autogenerado” (Pais, 2007:13). Además, este nuevo tipo de empleo conlleva otros cambios, esta vez relacionados con el plano de la subjetividad y con el predominio de los valores asociados a aspectos más personales. Así, al significado tradicional del trabajo, relacionado con el deber y el sacrificio, habrá que sumarle otra serie

de atributos como los de “realización personal” y “valor intrínseco” (Pais, 2007: 13). Este último aspecto está relacionado, a su vez, con los diversos capitales referidos por Bourdieu (1980; 1988) y su relación con la cuestión de segunda generación que adquiere un gran peso en las transiciones a la adultez de estos jóvenes. Los recursos que integran los campos sociales son los diferentes capitales: el económico, el social, el cultural simbólico; y sus interrelaciones, como se verá a continuación, juegan un importante papel en las trayectorias educativas y laborales de los informantes.

Carolina

Comenzó su trayectoria laboral a los 16 años con la ayuda de su primer mentor, quien es de origen latino, abogado y un reconocido político en su ciudad. En la actualidad se encuentra trabajando como asistente de un abogado y a pesar de sentir que ha conseguido grandes logros en los ámbitos educativo y laboral, piensa que aún le queda mucho por hacer. Razón por la cual ha decidido retomar sus estudios y comenzar derecho, con el objetivo de cumplir un doble propósito, ayudar a su “comunidad” (se refiere a la comunidad latina) y poder acceder a un empleo más cualificado que le proporcione mayores ingresos. Sin embargo, afirma que la mejora de su situación solo será factible a través de dos medios, la educación, pero, sobre todo, “*las relaciones de influencias*”. Pues, son “*las personas con influencias*” las únicas que pueden hacer y conseguir los cambios sociales. Por ello defendía que: “*Your net work, is your net word*”. De esta manera, valoraba el importante papel que sus mentores han jugado en su vida como principales influencias para la consecución de sus logros y de su situación actual; al mismo tiempo que constituyen un reflejo de sí misma, de lo que ella puede llegar a ser en cuanto comparten un origen y pasado en común.

Ramón

Su interés por la música lo llevó a estudiar ingeniería técnica en comunicación, pero este ámbito, al que asocia con muchos “*vicios*”, le dejó de gustar; además, después de la crisis de 2008 la mayoría de los estudios de música desaparecieron. En la actualidad, tras haberse ocupado en diversos empleos que no estaban relacionados con su formación, se encuentra emprendiendo un negocio de tortillas con un amigo de la infancia, también de origen mexicano. Evento que interpreta como el que le ha brindado la oportunidad real de transitar a la adultez, por los

nuevos conocimientos que está adquiriendo y los logros económicos que le ha aportado. Pero, sobre todo, porque se trata de un negocio ligado a su origen, del que se siente orgullo, lo que constituye una prueba más de la superación de su “*crisis de identidad*”.

Sebastián¹², 31 años, generación 1.5

La precaria situación económica de su familia, las malas relaciones intrafamiliares y la incompreensión de su familia hacia su “*no identificación con la heteronormatividad*” hicieron que no se sintiera a gusto; lo que le condujo a abandonar el colegio comunitario y a marcharse de casa de sus padres. Decisiones que tomó después de conocer a un amigo con el que compartía muchas afinidades y problemáticas personales. Se trasladaron a Portland y después de unos años a Oakland. Los aprendizajes y experiencias adquiridos de manera informal durante este período han sido determinantes para la puesta en marcha de su “*micronegocio*”. De esta manera, su educación informal ha realizado las funciones de la formal, pero sin las deudas reales que esta genera y que Sebastián quería evitar a toda costa.

Su negocio consiste en el diseño y la creación de piezas artísticas únicas mediante la mezcla de los estilos de artesanía “*mixteca*” y otros “*más contemporáneos*”. Lo denomina “*Internet Tijuana*”.

-Tengo un micronegocio de... ((ríe)). Hago calcomanías, velas...; donde exploro los temas, antiguos, contemporáneos... Y con cualquier material que puedo yo encontrar. Y quiero, quiero aprender los tejidos. Quiero aprender cómo manipular material, para poder ser yo, independiente. Porque, desafortunadamente... (x)... no crecí con... a tener, a valorar, las costumbres, ni las tradiciones [...] O sea, estamos ya en un mundo global [...] ya no existe el pueblito. Yo no, yo no. Yo sé que existe, pero no es mi experiencia. O sea, soy de aquí, del presente de aquí, más cosmopolitano, más mundano.

Su negocio no es sino la expresión de cómo quiere vivir su vida, de acuerdo a sus valores, alejado del “*modelo heteronormativo y materialista que proclama el sistema capitalista*”. Toma como referencia su origen étnico del que siente que no forma parte, ya que no ha sido algo importante para sus padres, quienes, según afirmaba, no se preo-

12 Forma parte de una familia numerosa de escasos recursos originaria de la mixteca oaxaqueña. Su padre se dedica al trabajo agrícola y su madre a la venta de artesanías, ocupaciones laborales de las más precarias, coincidiendo, como afirma Jorge Durand (2016), con las que suele desempeñar la población indígena de origen mexicano que ocupa los estratos sociales más bajos.

cuparon de transmitirle la cultura ni la lengua. Por ello, todo lo que ha aprendido lo ha hecho por iniciativa propia. De esta manera, lo toma como parte de su origen y lo recrea dentro del mundo global del que sí se siente parte. Todo ello constituye las bases de su negocio, pero al mismo tiempo refleja una parte íntima de sí mismo, ya que es el resultado del “*proceso de autoexploración*” que inició cuando se marchó de casa de sus padres.

El discurso de Carolina remite al *Ensayo sobre el don* de Marcel Mauss (2010), en el que las relaciones sociales son resultado de los intercambios y favores entre donadores y receptores que con el tiempo acaban estableciendo un compromiso mutuo. Así, además de la importancia que otorga a la educación, “las relaciones de influencia” constituyen uno de los aspectos fundamentales para la realización de sus proyectos: “Me di cuenta que así se mueve el mundo, es a quién conoces. Porque puedes tener mucho talento, pero tienes que conocer a alguien. En cualquier trabajo, en cualquier cosa, tienes que conocer”. Por tanto, para ella, el capital social y el humano constituyen la clave del éxito.

Para Ramón, sus estudios no han tenido un peso significativo en su trayectoria laboral. Durante la entrevista se mostraba muy entusiasmado con su negocio, afirmaba que para él significaba formación y educación, pero al mismo tiempo una forma de “hacer dinero, de crecer”. Esto es lo que también busca Sebastián, espera que su negocio comience a crecer y le genere mayores ingresos. Su micronegocio recuerda al de los jóvenes *trendsetters* de la Ciudad de México a los que se refiere Urteaga (2011), quien, basándose en Hannerz (1998), los incluye entre las personas que viven en grandes ciudades y comparten “ser, de una manera u otra, transnacionales” (citado por Urteaga, 2011, p. 331), que desempeñan un rol importante en cuanto a la distinción de estas ciudades y en la propagación de la nueva cultura. Se trata de proyectos que constituyen un medio de vida, pero al mismo tiempo se convierten en la expresión de un estilo de vida determinado.

Respecto al estatus legal, se vuelve a evidenciar la importancia que ha tenido DACA en la situación de Carolina, quien retomará sus estudios sin la preocupación económica que tenía al inicio de su trayectoria educativa, ya que ahora cuenta con la posibilidad de acceder a diferentes recursos financieros u ocuparse en algún empleo formal.

CONCLUSIONES

Uno de los aspectos fundamentales que caracteriza las transiciones a la adultez es el elevado grado de bifurcación y reversibilidad de sus trayectorias. La precariedad laboral que afecta en mayor medida a los jóvenes, sobre todo después de la recesión de 2008 (Oxfam, 2016), se ve agravada por la condición de segunda generación. Esta última se refleja en la situación de precariedad en la que se encuentran muchas familias de origen mexicano a consecuencia de su bajo capital humano y del contexto de hostilidad (Portes y Rumbaut, 2010). Este último repercute directamente en las políticas migratorias y por ende en la situación de los indocumentados, en particular de los jóvenes acogidos a DACA o al Dream Act. Estos jóvenes se encontraban en una situación de mayor precariedad ante la imposibilidad de continuar sus estudios o de ocuparse en empleos formales; lo que genera un sentimiento de mayor exclusión e incertidumbre, ya que se encuentran a expensas de las políticas públicas (Gonzales y Chavez, 2012) que determinan sus proyectos de vida. De esta manera, “la transición a la adultez es acompañada de la transición a la ilegalidad”¹³ (Gonzales, 2011: 605), lo que acaba situándolos aparte no solo de la mayoría “americana”, sino también de sus pares de origen mexicano (Gonzales, 2011).

Los informantes hacen referencia al tránsito por diferentes empleos y a sus situaciones actuales. La prioridad otorgada a sus trayectorias laborales conlleva que sus principales objetivos giren en torno a diferentes alternativas, como: el retorno a la formación académica con la expectativa de mejorar sus cualificaciones y aumentar las posibilidades de acceder a mejores empleos, o el autoempleo. Por otro lado, sus proyectos se caracterizan por la armonización de los ámbitos educativos y/o laborales y los intereses personales. De esta manera, buscan la realización personal, o al menos parte de ella, a través de sus proyectos laborales. La desestandarización de las transiciones y las mayores cotas de libertad de la que disponen han posibilitado el desarrollo de proyectos biográficos más personales. Así, Marcos y Carolina, desde sus trayectorias educativas, él con sus estudios en arte mesoamericano y ella en derecho, respectivamente, han proyectado sus futuros laborales en el desempeño de un tipo de trabajo que reporte beneficios para su “comunidad”. Y de igual manera Ramón y Sebastián, cuyos negocios asocian al “origen mexicano” y “mixteco”, respectivamente.

13 Traducción propia.

Por tanto, sus trayectorias educativas y/o laborales están relacionadas con los diferentes tipos de capitales (Bourdieu, 1980; 1988) que tienen disponibles, esto es: el económico, el social y el cultural simbólico, que conllevan que la *pertenencia a la segunda generación de origen mexicano* se convierta en uno de los elementos de peso en sus transiciones a la adultez. En este sentido, la conversión de los capitales cultural y social en capital económico conlleva que un título académico o determinadas relaciones sociales puedan ayudar a conseguir un mejor empleo (Bourdieu, 1980; 1988). Los jóvenes reconocen la importancia de la educación formal (capital cultural institucionalizado), ya que son conscientes de las posibilidades de ascenso social que ello puede otorgar; de ahí que sus trayectorias educativas hayan constituido uno de los objetivos prioritarios desde temprana edad, aunque no siempre hayan tenido las consecuencias esperadas. Por otro lado, los ámbitos de los que forman parte sus estudios son la consecuencia de aunar intereses personales y perspectivas profesionales. De esta manera, han convertido un capital cultural incorporado en capital cultural institucionalizado, ya que a través de lo educativo han logrado el reconocimiento institucional de sus intereses personales. En el caso de Marcos, además, sus trayectorias educativa y laboral están directamente relacionadas, ya que sus títulos académicos, además del amparo de DACA, han posibilitado su inserción laboral; mientras que, en el caso de Carolina, los Estudios Chicanos, como ella misma relataba, ha representado una cuestión más personal que laboral.

De esta manera, los jóvenes han convertido gran parte de su capital cultural objetivado en capital cultural institucionalizado y así han rentabilizado parte del capital cultural simbólico. Los empleos o perspectivas laborales constituyen un medio de vida, pero también forman parte de proyectos personales moldeados por sus preferencias y aspiraciones. El capital cultural, en sus diferentes formas, acaba desempeñando un papel destacado en la búsqueda de posibles alternativas a las constricciones socioestructurales presentes en el mercado laboral.

Los capitales cultural y social constituyen otro de los aspectos fundamentales de las trayectorias. Sus redes sociales con familiares, amigos u otras personas de origen mexicano, o de origen latino en general, les han brindado posibilidades, sobre todo en el ámbito laboral. La importante presencia de la comunidad de origen mexicano en el sur del estado de California ha favorecido la formación de redes sociales entre sus miembros. Ello ha posibilitado ayuda, protección y en muchos ca-

sos, también, “clientelismo”, aspectos que pueden resultar fundamentales durante el inicio y posterior desarrollo de las inserciones socio-laborales. Así, ambos capitales han constituido una vía de inserción en el mercado laboral.

Finalmente, la escuela como espacio donde se favorecen las relaciones de los jóvenes con sus pares del mismo o de diferentes orígenes, convierte a esta institución en la principal desencadenante de los procesos de autoidentificación étnica. Entre los aspectos referidos por los informantes en sus autoidentificaciones hay que destacar, las desigualdades socioeconómicas respecto a los “americanos”. De manera que la toma de conciencia tiene lugar al entrar en contacto con jóvenes de diferentes orígenes, sobre todo cuando los pares cuentan con un estatus socioeconómico más elevado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, Benedict (2006). *Imagined Communities*, Londres: Verso.
- Aparicio, Rosa (2007). “Las «segundas generaciones» en España: marroquíes, dominicanos, peruanos”, en *Cuadernos Europeos de Deusto*, 36, pp. 19-56.
- Benedict, Ruth (2008). “Continuidades y discontinuidades en el condicionamiento cultural”, en José Antonio Pérez Islas, Mónica Valdez, María Herlinda Suárez (Coords.), *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*, México: SES, UNAM; SIJ, UNAM; IISUE, UNAM; CIIJ; M.A. Porrúa, pp. 35-45.
- Bertaux, Daniel (1999). “El enfoque biográfico: Su validez metodológica y sus potencialidades”, en *Proposiciones*, 29, pp. 1-23.
- Bertaux, Daniel (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Madrid, España: Ediciones Bellaterra.
- Bourdieu, Pierre (1980). “Le capital social”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 31, pp. 2-3.
- Bourdieu, Pierre (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, España: Taurus.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude (2009). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.
- Cavalli, Stefano (2007). “Modele de parcours de vie et individualisation”, en *Gerontologie et société*, 123, pp. 55-69.
- Comaroff, Jean and John L. (1992). *Theory, Ethnography, Historiography*, San Francisco, Oxford: Westview Press, Boulder.

- Dávila, Oscar y Ghiardo, Felipe (2011). "Trayectorias sociales juveniles. Cursos y discursos sobre la integración laboral", en *Papers*, 96, (4), pp. 1205-1233.
- Denzin, Norman K. (1970). *The Research Act*, Chicago: Aldine.
- Durand, Jorge (2016). *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*. Ciudad de México, México: El Colegio de México
- Epstein, Arnold (2006). "Etnicidad e identidad", en Manuela Camus, *Las ideas detrás de la etnicidad. Una selección de textos para el debate*, Antigua, Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIR-MA), pp. 86-116.
- Galland, Olivier (1991). *Sociologie de la jeunesse*, París, France: Armand Collin.
- Geertz, Clifford (1973). *La interpretación de las culturas*, Barcelona, España: Gedisa.
- Gil Calvo, Enrique (2001). *Nacidos para cambiar: cómo construimos nuestras biografías*, Madrid, España: Taurus.
- Giner, Salvador; Lamo De Espinosa, Emilio y Torres, Cristóbal (eds.) (1998). *Diccionario de sociología*, Madrid, España: Alianza.
- Glaser, Barney G. y Strauss, Anselm L. (1999). *The Discovery of Grounded Theory: strategies for cualitatives research*, New York: Routledge.
- Gonzales, Roberto G. (2011). "Learning to Be Illegal: Undocumented Youth and Shifting Legal Contexts in the Transition to Adulthood", en *American Sociological Review*, 76(4), pp. 602-619. Consultado el 26/01/2021 en <https://youthrex.com/wp-content/uploads/2019/01/American-Sociological-Review-2011-Gonzales-602-19.pdf>
- Gonzales, Roberto G. and Chavez, Leo R. (2012). "Awakening to a nightmare: Abjectivity and illegality in the lives of undocumented 1.5- generation latino immigrants in the United States", in *Current Anthropology*, 53(3), pp. 255-281. Consultado el 20/01/2021 en <https://escholarship.org/uc/item/3zx6q90t>
- Hall, Stuart (1996). "Quién necesita identidad", en Stuart Hall y Paul du Gay, (compiladores), *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires-Madrid: Amorrortu editores, pp. 13-39.
- Hannerz, Ulf (1998). *Conexiones transnacionales. Cultura, gente y lugares*. Madrid, España: Cátedra/Universitat de Valencia.
- Mannheim, Karl (1993). "El problema de las generaciones", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62 (93), pp. 193-242. Consultado el 17/04/2020 en <http://www.reis.cis.es/REIS/jsp/REIS.jsp?opcion=articulo&ktitulo=924&autor=KARL+MANNHEIM>
- Mauss, Marcel (2010). *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Madrid, España: Katz.

Morin, Edgar (2008). "Los jóvenes en la sociedad de masas", en José Antonio Pérez Islas, Mónica Valdez, María Herlinda Suárez (Coords.), *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*, México: SES, UNAM; SIJ, UNAM; IISUE, UNAM; CIIJ; M.A. Porrúa, pp. 169-173.

Narváez, María del Rosario (2020). "Autoidentificaciones étnicas de jóvenes de segunda generación de origen mexicano en California", en *Estudios Fronterizos*, 21, Universidad Autónoma de Baja California.

Oxfam (2016). *Jóvenes y desigualdad. Es tiempo de apoyar a los jóvenes como actores de su propio futuro*, Boletín informativo de Oxfam. Consultado el 17/04/2020 en

<https://www.oxfam.org/es/informes/jovenes-y-desigualdad>

Pais, José Machado (2007). *Chollos, chapuzas, changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro*, Barcelona, España: Anthropos.

Portes, Alejandro y Rumbaut, Rubén G. (2010). *Legados. La historia de la segunda generación migrante*. Barcelona, España: Hipatia.

Rumbaut, Rubén G. (2006). "Edades, etapas de la vida y cohortes generacionales: un análisis de las dos primeras generaciones de inmigrantes en Estados Unidos", en Alejandro Portes y Josh DeWind (Coords.), *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. México, D.F., Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración: Miguel Ángel Porrúa; Zacatecas, México: Universidad Autónoma de Zacatecas, pp. 361-409.

Saraví, Gonzalo A. (2015). *Juventudes Fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*, México, D.F., México: CIESAS/FLACSO.

Sayad, Abdelmalek (2004). *The Suffering of the Immigrant*, Cambridge, UK: Polity Press; Oxford, UK: Blackwell.

Singly, François de (2005). "Las formas de terminar y de no terminar la juventud", en *Revistas de Estudios de Juventud*, 71, pp. 111-121.

Urteaga, Maritza (2011). *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*, México D.F., México: Universidad Autónoma Metropolitana, Juan Pablos Editor.

Wimmer, Andreas y Glick Schiller, Nina (2002). "Methodological nationalism and beyond: Nation state building, migration and the social sciences", in *Global Networks*, 2 (4), pp. 301-304.

RESUMEN CURRICULAR DE LA AUTORA

María del Rosario Narváez Jiménez

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, maestra en Comunicación y Cultural por la Universidad de

Sevilla, en Antropología Social y Cultural por la Universidad Nacional de Educación a Distancia y en Sociología por la Universidad de Granada. Entre sus publicaciones recientes se encuentra, Autoidentificaciones étnicas de jóvenes de segunda generación de origen mexicano en California, en *Estudios Fronterizos*.

Dirección electrónica: mariarosarionarvaez@gmail.com

Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5151-9123>